



CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS EN EL ANTIGUO EGIPTO

LA MAGIA COMO PRACTICA DE ESTADO

Dr. D. Francisco J. Martín Valentín

Los magos en Egipto tuvieron la consideración de ‘funcionarios de Estado’. Ellos eran los encargados de ejercer la magia como sacerdotes, en sustitución del propio faraón, el mago por excelencia de todo Egipto, pues él poseía las Dos Coronas que eran los más poderosos instrumentos mágicos. Estos profesionales de la magia, por así decirlo, ejercían sus funciones dentro de un marco oficial, como parte del sistema de orden y organización del cosmos y del mundo egipcio, y pertenecían a un estamento profesional formado en las Casas de la Vida de los templos.

La personalidad del faraón como mago

La magia en Egipto consistía, lo veremos más adelante, en la facultad de poseer el ‘*Heka*’, o poder mágico. El ‘*Heka*’ era un atributo de los dioses y, por extensión, del rey, y tenía por finalidad y fundamento el conocimiento de la naturaleza del universo y de los medios sensibles, para controlarlo en bien de la humanidad y de la creación.

Así pues, el primer y más importante propósito de la magia consistía en prestar la colaboración humana con el cumplimiento de los planes divinos; y su principal actuante, era el rey.

Si el rey, dotado ‘*per se*’ de *Heka*, tenía entre sus principales obligaciones el mantenimiento de la creación del primer día, como sucesor que era de los dioses sobre la tierra, es claro que, su poder mágico, estaba principalmente encaminado a garantizar que la vida diaria y cíclica en la tierra de Egipto estuviese permanentemente asegurada por la celebración de los ritos en los templos y por la fuerza de su propio poder.

El rey era el oficiante por excelencia.

Él era el ‘*Señor de los Ritos*’ y el ‘*Señor de las Coronas*’. Estos eran los dos atributos de naturaleza especialmente mágica que se recogían en las titulaturas o nombres de los reyes. La condición de ‘*Señor de los Ritos*’ equivalía a ser dueño, propietario, titular de todas las actuaciones mágicas. Él conocía todo lo necesario para mantener la vida; la noche y el día; el sol, las estrellas, la luna y los planetas. Él tenía el poder para hacer crecer el Nilo en su tiempo. El faraón poseía el conocimiento de las actuaciones mágicas para neutralizar a los enemigos de los ‘*Nueve Arcos*’, las nueve naciones enemigas tradicionales de Egipto.

La preparación para ser mago

Dado que la magia podría ser ejercida por cualquiera que conociese las fórmulas, normalmente se ponía especial cuidado en seleccionar a las personas que deberían ser magos. Sabemos que se les elegía desde el nacimiento y, a veces, incluso antes.

Los criterios para designar a los aspirantes podían ser su ascendencia, la inspiración a través de los sueños, o la presencia de signos extraordinarios en su persona, o en su nacimiento. Los elegidos eran apartados desde niños de la vida común y sujetos a muchas limitaciones.

Ingresados desde muy pequeños en las Casas de la Vida de los distintos templos, vivían en aislamiento y recibían una muy especial formación espiritual.

Dentro de las Casas de la Vida se establecía un sistema de ‘pupilaje’ o tutela, dirigido a garantizar que los neófitos seleccionados para ser magos, serían dirigidos por un sacerdote experto en sus aprendizajes de las enseñanzas. El método establecía un ‘aprendiz’ *Hery-A*, literalmente ‘Uno que está bajo la mano de alguien’, dirigido por un iniciado o maestro que llevaba el nombre de, *Nebef*, literalmente ‘Su Señor’.

Sin duda, estas circunstancias favorecían la presencia en las personas así seleccionadas de especiales facultades psíquicas y el desarrollo muy profundo de las que poseían en origen, las cuales, una vez desarrolladas, podían facilitar el ejercicio de poderes excepcionales. Un concepto básico en el mundo de la magia egipcia era la palabra, *Heka*, que significaba ‘poder mágico’. Estaba personificada en la forma de un dios que llevaba el mismo nombre.

Heka era una de las formas de conocimiento de lo no visible y de lo no concreto.

Por su virtud se dotaba al rey o al mago, para que tuvieran éxito en su ascenso al cielo; para ello, este poder mágico se encontraría cerca de ellos: en sus pies, en sus costados y en su vientre. Este conocimiento mágico poseía un fabuloso poder de invocación. Este poder, *Heka*, era a la vez una ciencia invisible y una capacidad personal útil para conjurar los malos acontecimientos del destino. Los magos, a imagen del faraón, poseían ese poder *Heka*, representado por la Corona Roja del Bajo Egipto, en forma de serpiente de fuego que reside en la capilla sagrada, cuyas puertas son abiertas por el faraón.

Las diferentes clases de Magos

Para ejercer las funciones de mago había que pertenecer a un clero determinado y, con toda seguridad, haber pasado por alguna de las Casas de la Vida que existían en los distintos templos para aprender los conocimientos necesarios para poder desarrollar tan delicada e importante función. Con esto se quiere indicar que, en principio, en Egipto, no podía ser mago cualquiera.

El mago, en el sentido pleno de la palabra, era, como ya se ha dicho, un miembro de la organización religiosa y administrativa del Estado faraónico.

No conocemos la existencia de una clasificación establecida respecto a lo que podríamos llamar el ‘cuerpo oficial de los profesionales de la magia’ en Egipto. Sin embargo, los textos dejan entrever la existencia de diferentes categorías dentro de la magia. Estos grupos de sacerdotes-magos probablemente venían determinados por el nivel iniciático alcanzado y por las funciones que cada uno desempeñaba.

En general, tenemos noticias de los llamados ‘*Gran Mago de la Casa de la Vida*’ que llevaban el título de *Ur-Hekau* y de los que, podríamos decir eran los magos oficiales de ‘a pie’, que siempre llevaban el título común de , *Hery-Hebet*, ‘*sacerdote lector o mago ritualista*’. Desde el Imperio Antiguo hasta la Baja Época, parece que el mago de Estado se designaba específicamente como *Jery-Hebet-Hery-Tep*, ‘*El sacerdote-lector Jefe*’, título que vendría a designar de manera muy especial a las personas instruidas, conocedoras de las ciencias sagradas, es decir, de la magia. Los cleros de los templos eran las organizaciones donde más frecuentemente existían magos, llegando en algunos casos a ser hombres de gran poder en esta disciplina. Por ejemplo, el Sumo sacerdote de Ra, en Heliópolis llevaba el título de, *Ur Mau*, ‘*El Grande de los Videntes*’. El era un gran y poderoso mago, pues, gracias al ejercicio de su magia se suponía que el cielo gozaba de la luz diariamente. Desde el punto de vista de las Casas de la Vida, sabemos que existían, al menos, tres categorías: el sacerdote encargado del culto mágico, llamado, *fekety*; el sacerdote encargado de hacer los sacrificios rituales de carácter mágico, llamado, *Henty* y el sacerdote lector de los libros sagrados del dios Thot, que recibía el nombre de *Sesh-Netchery-Shefedu-Dyehuty*.

(De ‘*Los Magos del Antiguo Egipto*’. Francisco J. Martín Valentín. Madrid, 2002, 49-62)